

juicios y sus discursos.

Atendamos al orden de la naturaleza y al de las cosas, y nos harán ver que el sol no resplandece quando padece algun eclipse; que los demas astros no brillan en las noches tempestuosas, que con los recios ayres del invierno pierden los árboles su verdor y su lozanía; y que con los excesivos ardores del estío se marchitan los campos. No llega el navegante á su deseado puerto con tormentas y borrascas, no coge el labrador los frutos sobre que descarga la piedra, ni goza salud el cuerpo humano quando los humores pierden su equilibrio.